

La Pascua Cristiana y Domingo de Resurrección

La Pascua no es una solemnidad cualquiera, la Pascua es la fiesta de las fiestas “Solemnidad entre solemnidades”(CIC 1169), es el gran domingo según San Atanasio. Es el misterio de nuestra fe, Cristo ha resucitado y con ello tiene bajo su dominio a la muerte y nos abre el camino de la esperanza.

“En el Concilio de Nicea (año 325) todas las Iglesias se pusieron de acuerdo para que la Pascua cristiana fuese celebrada el domingo que sigue al plenilunio (14 del mes de Nisán) después del equinoccio de primavera. Por causa de los diversos métodos utilizados para calcular el 14 del mes de Nisán, en las Iglesias de Occidente y de Oriente no siempre coincide la fecha de la Pascua. Por eso, dichas Iglesias buscan hoy un acuerdo, para llegar de nuevo a celebrar en una fecha común el día de la Resurrección del Señor” (CIC 1170).



En la Pascua celebramos el memorial de la liberación salvadora (tránsito de Jesucristo de la muerte a la vida), mediante el cual recordamos el pasado, confesamos la presencia de Dios en el presente y anticipamos el futuro. Implica un proceso de transformación social, de cambio personal y colectivo-estructural. Es proceso de liberación de toda servidumbre y opresión.

Significado Pascual:

A lo largo de la historia de la Iglesia ha habido progresivas reflexiones teológicas acerca del significado de la Pascua. Se puede resumir el pensamiento de los primeros Padres de la Iglesia en tres posiciones diferentes y complementarias al mismo tiempo:

1. Pascua como Pasión, por lo que las primeras celebraciones fueron el 14 de Nisán, día calculado de la muerte del Señor. La Resurrección es vista como una prolongación de la Pasión, como una consecuencia de la muerte victoriosa de Cristo.

- Se pensó que la Palabra Pascua viniese del verbo griego paschein, que significa "padecer".
 - Era la época de las grandes persecuciones, cuando se consideraba la pasión como causa de nuestra resurrección.

- 2. La segunda reflexión fue presentada por Orígenes, que habla de que la Pascua no se coloca en el pasado, sino en el presente, este padre dice: "El cristiano que celebra su Pascua, es uno que pasa continuamente con el pensamiento, con la palabra y la acción ...".
 - Para él la Pascua es paso y ascensión.
 - Coincide también esta etapa en la verdadera significación de la palabra Pascua, hecha por San Jerónimo, Pascua en hebreo se dice *Phase* y quiere decir paso.

- 3. La tercera reflexión es de San Agustín, que hace una síntesis de las dos corrientes anteriores. Parte del texto de Juan 13, 1; en el que Jesús habla de su paso de este mundo al Padre, concluyendo que Cristo realiza este paso a través de la pasión:
 - "Cristo pasa de la muerte a la vida y nos abre así el camino a nosotros que creemos en la resurrección para que pasemos también nosotros de la muerte a la vida". Para San Agustín, la Pascua es. Un Paso y fruto de la Pasión.



Sentido litúrgico de la Vigilia Pascual ¹

"Según una antiquísima tradición, esta es noche de vigilia en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el evangelio (Lc 12,35-36), deben parecerse a los criados, que con las lámparas encendidas en las manos, esperan el retorno de su señor, para que cuando llegue los encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa" (*Misal*, pág. 275).

Esta Noche Pascual tiene, como toda celebración litúrgica, dos partes centrales: la Palabra solo que esta vez las lecturas son más numerosas (nueve, en vez de las dos o tres habituales) y el Sacramento, en especial esta noche, después del camino cuaresmal y del catecumenado, se celebran, antes de la Eucaristía, los sacramentos de la iniciación cristiana: el Bautismo y la Confirmación.

Los dos momentos son integrados por un solo misterio: la Historia de Salvación narrada en la Palabra, celebrada en el Sacramento que culmina con el anuncio de la resurrección del Señor. A todo ello también se le antepone un rito de entrada muy especial: se añade un rito lucernario que juega con el símbolo de la luz en medio de la noche, y el Pregón Pascual, lírico y solemne.

La Pascua del Señor, nuestra Pascua

Todos estos elementos especiales de la Vigilia quieren resaltar el contenido fundamental de la Noche: la Pascua del Señor, su Paso de la Muerte a la Vida. La oración al comienzo de las lecturas del Nuevo Testamento, invoca a Dios, que "*ilumina esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor*". En esta noche, con más razón que en ningún otro momento, la Iglesia alaba a Dios porque "*Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado*"(Prefacio I de Pascua).

Pero la Pascua de Cristo es también nuestra Pascua: "*en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección resucitamos todos*" (Prefacio II de Pascua). La comunidad cristiana se siente integrada, "*contemporánea del Paso de Cristo a través de la muerte a la vida*". Ella misma renace y se goza en "*la nueva vida que nace de estos sacramentos pascuales*" (oración sobre las ofrendas de la Vigilia): por el Bautismo se sumerge con Cristo en su Pascua, por la Confirmación recibe también ella



¹ Tomado en su mayoría de: <http://www.aciprensa.com/Semanasanta/vigilia.htm>

el Espíritu de la vida, y en la Eucaristía participa del Cuerpo y la Sangre de Cristo, como memorial de su muerte y resurrección.

Los textos, oraciones, cantos: todo apunta a esta gozosa experiencia de la Iglesia unida a su Señor, centrada en los sacramentos pascuales. Esta es la mejor clave para la espiritualidad cristiana, que debe centrarse más que en la contemplación de los dolores de Jesús (la espiritualidad del Viernes Santo es la más fácil de asimilar), en la comunión con el Resucitado de entre los muertos. Cristo, resucitando, ha vencido a la muerte. Este es en verdad *"el día que hizo el Señor"*. El fundamento de nuestra fe. La experiencia decisiva que la Iglesia, como Esposa unida al Esposo, recuerda y vive cada año, renovando su comunión con El, en la Palabra y en los Sacramentos de esta Noche.

Luz de Cristo

El fuego nuevo es asperjado en silencio, después, se toma parte del carbón bendecido y colocado en el incensario, se pone incienso y se inciensa el fuego tres veces. Mediante este rito sencillo reconoce la Iglesia la dignidad de la creación que el Señor rescata. Pero la cera, a su vez, resulta ahora una criatura renovada. Se devolverá al cirio el sagrado papel de significar ante los ojos del mundo la gloria de Cristo resucitado. Por eso se graba en primer lugar la cruz en el cirio. La cruz de Cristo devuelve a cada cosa su sentido. Por ello el Canon Romano dice: *"Por él (Cristo) sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros"*.

Al grabar en la cruz las letras griegas Alfa y Omega y las cifras del año en curso, el celebrante dice: *"Cristo ayer y hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega. Suyo es el tiempo. Y la eternidad. A él la gloria y el poder. Por los siglos de los siglos. Amén"*. Así expresa con gestos y palabras toda la doctrina del imperio de Cristo sobre el cosmos, expuesta en San Pablo. Nada escapa de la redención del Señor, y todo, hombres, cosas y tiempo están bajo su potestad. Se lo adorna con granos de incienso, según una tradición muy antigua, que han pasado a significar simbólicamente las cinco llagas de Cristo: *"Por tus llagas santas y gloriosas nos proteja y nos guarde Jesucristo nuestro Señor"*.

Termina el celebrante encendiendo el fuego nuevo, diciendo: *"La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu"*. Tras el cirio encendido que representa a Cristo, columna de fuego y de luz que nos guía a través de las tinieblas y nos indica el camino a la tierra prometida, avanza el cortejo de los ministros. Se escucha cantar tres veces: *"Luz de Cristo"* mientras se encienden en el cirio recién bendecido todas las velas de la comunidad cristiana.

Hay que vivir estas cosas con alma de niño, sencilla pero vibrante, para estar en condiciones de entrar en la mentalidad de la Iglesia en este momento de júbilo. El mundo conoce demasiado bien las tinieblas que envuelven a su tierra en infortunio y congoja. Pero

en esa hora, puede decirse que su desdicha ha atraído la misericordia y que el Señor quiere invadirlo todo con oleadas de su luz. Los profetas habían prometido ya la luz: *"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande"*, escribe Isaías (Is 9, 1; 42,7; 49,9). Pero la luz que amanecerá sobre la nueva Jerusalén (Is 60,1ss.) será el mismo Dios vivo, que iluminará a los suyos (Is 60, 19) y su Siervo será la luz de las naciones (Is 42,6; 49,6).

El catecúmeno que participa en esta celebración de la luz sabe por experiencia propia que desde su nacimiento pertenece a las tinieblas; pero sabe también que Dios *"lo llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa"* (1 Pe 2,9). Dentro de unos momentos, en la pila bautismal, *"Cristo será su luz"* (Ef 5, 14). Se va a convertir de tiniebla que es en *"luz en el Señor"* (Ef 5,8).

Pregón pascual o "exultet"

Este himno de alabanza, en primer lugar, anuncia a todos la alegría de la Pascua, alegría del cielo, de la tierra, de la Iglesia, de la asamblea de los cristianos. Esta alegría procede de la victoria de Cristo sobre las tinieblas. Luego, entona la gran Acción de Gracias. Su tema es la historia de la salvación resumida por el poema. Una tercera parte consiste en una oración por la paz, por la Iglesia en sus jefes y en sus fieles, por los que gobiernan los pueblos, para que todos lleguen a la patria del cielo.

La liturgia de la Palabra

Esta noche la comunidad cristiana se detiene más de lo ordinario en la proclamación de la Palabra. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan de Cristo e iluminan la Historia de la Salvación y el sentido de los sacramentos pascales. Hay un diálogo entre Dios que habla a su Pueblo (las lecturas) y el Pueblo que responde (Salmos y oraciones).

Las lecturas de la Vigilia tienen una coherencia y un ritmo entre ellas. La mejor clave es la que dio el mismo Cristo: *"todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse, y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó (a los discípulos de Emaús) lo que se refería a él en toda la Escritura"* (L,c 24,27).

Lecturas del Antiguo Testamento

1. Primera lectura: Gn 1,1-31 ó 2,1-2: Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno.
2. Segunda lectura: Gn 22,1-18: El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.
3. Tercera lectura Ex 14-15,30 - Los israelitas cruzaron el mar Rojo.
4. Cuarta lectura: Is 54,5-14 - Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor.

5. Quinta lectura: Is 55, 1-11 - Vengan a mí, y vivirán; sellaré con ustedes una alianza perpetua.
6. Sexta lectura: Bar 3,9-15.32-4,4 - Camina a la claridad del resplandor del Señor
7. Séptima lectura: Ez 36.16-28 - Derramaré sobre ustedes un agua pura, y les daré un corazón nuevo.

El Antiguo Testamento prepara la realidad del Nuevo Testamento: lo que se anunciaba y prometía, ahora se ha cumplido de verdad. Es importante subrayar este paso al Nuevo Testamento: el Misal indica en este momento diversos signos, tales como el adorno del altar (luces, flores), el canto del Gloria y la aclamación del Aleluya antes del Evangelio. También se ilumina de manera más plena la iglesia ya que durante las lecturas del Antiguo Testamento estaba iluminada más discretamente. Sobre todo es el Evangelio, tomado de uno de los tres sinópticos según el Ciclo, el que hay que destacar: es el cumplimiento de todas las profecías y figuras, proclama la Resurrección del Señor.

Lecturas del Nuevo Testamento

1. Primera lectura: Rom 6,3-11 - Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.
2. Evangelio CICLO C: Lc 24.1-12 - Por qué buscan entre los muertos al que está vivo.

La Liturgia bautismal

La noche de Pascua es el momento en el que tiene más sentido celebrar los sacramentos de la iniciación cristiana. Después de un camino catecumenal (personal, si se trata de adultos y de la familia, para los niños, y siempre en lo que cabe, de la comunidad cristiana entera), el signo del agua -la inmersión, el baño- quiere ser la expresión sacramental de cómo una persona se incorpora a Cristo en su paso de la muerte a la vida.

Como dice el Misal, si se trata de adultos, esta noche tiene pleno sentido que además del Bautismo se celebre la Confirmación. para quedar ya integrados plenamente a la comunidad eucarística. El sacerdote que preside tiene esta noche la facultad de conferir también la Confirmación, para hacer visible la unidad de los sacramentos de iniciación.

La celebración consta de los siguientes elementos:

- la letanía de los santos (si hay bautismo), según lo sugerido por el Misal;
- la bendición del agua más que bendecir el agua se trata de bendecir a Dios por todo lo que en la Historia de la Salvación ha hecho por medio del agua (desde la creación y el paso del Mar Rojo hasta el bautismo de Jesús en el Jordán), pidiéndole que hoy también a través del signo del agua actúe el Espíritu de vida sobre los bautizados;

- el Bautismo y la Confirmación según sus propios rituales;
- la renovación de las promesas bautismales, si no se ha celebrado el Bautismo, (ya lo habrán realizado entonces, junto con los padrinos y/o bautizandos). Se trata de que todos participen conscientemente tanto en la renuncia como en la profesión de fe;
- el signo de aspersión, con un canto bautismal, como un recuerdo plástico del propio Bautismo. Este signo se puede repetir todos los domingos de la Cincuentena Pascual, al comienzo de la Eucaristía;
- la Oración universal o de los fieles, que es el ejercicio, por parte de la comunidad, de su sacerdocio bautismal intercediendo ante Dios por toda la Humanidad.

La Eucaristía

La celebración eucarística es la culminación de la Noche Pascual. Es la Eucaristía central de todo el año, más importante que la de Navidad o la del Jueves Santo. Cristo, el Señor Resucitado, nos hace participar de su Cuerpo y de su Sangre, como memorial de su Pascua. Es el punto culminante de la celebración.

Signos litúrgicos relevantes: el altar se viste de blanco, se debe tener en un lugar accesible las flores para adornar el altar cuando se entone el canto de Gloria, se deben sonar las campanas, el cirio Pascual debe estar cerca del Ambón (el cual también debe estar vestido de blanco), cerca del lugar donde se hace la fogata es importante tener los granos de incienso, el Cirio Pascual, y las velas que acompañarán el canto del Pregón Pascual, se retoma el canto del Aleluya.



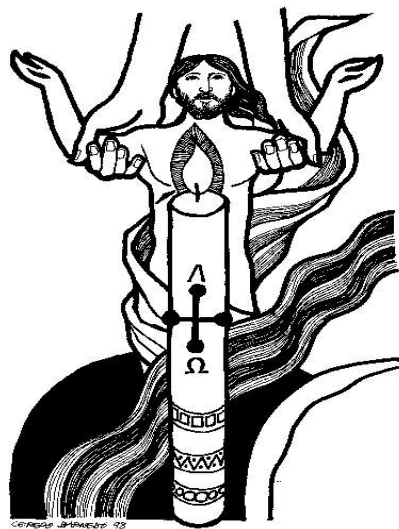
Notas bíblicas y exegéticas

	Cita	Comentario
Liturgia de la Palabra	Lucas 24, 1-12	<ul style="list-style-type: none">• Los cuatro relatos evangélicos coinciden en que encontraron el sepulcro vacío. Sin embargo cada evangelista redactó este hecho de manera diferente. No obstante, sobre este acontecimiento descansa la fe de la Iglesia.• El relato del sepulcro vacío expresa la realidad de la resurrección, pero no es la fuente primera de la fe en el acontecimiento: es la experiencia personal comunitaria del Cristo vivo y la revelación de lo alto que identifica al resucitado con el crucificado.• El desconcierto de las mujeres es la reacción normal ante lo divino. Muestra al lector que algo de mucha importancia está ocurriendo. La atención se centra en el por qué el sepulcro está vacío.• Para un hebreo, la resurrección lo es todo para alguien que pueda expresarse, vivir y comunicarse. Sin embargo Lucas, quiere decir que la resurrección de Cristo no se limita a una reanimación de un cadáver, sino que es un estado totalmente nuevo, trascendente. Incluye una vuelta a la vida del ser total de Jesús en cuanto hombre (el hombre es carne, ser vivo).• El anuncio de las mujeres a los apóstoles rompe todas sus previsiones planes. La resurrección es la nueva creación que enlaza con el proyecto original de Dios.• Lucas aparta la atención del sepulcro: no hay que buscar ya entre los muertos a aquel que está vivo. Esta vida no es un prodigio que señale una ruptura con el Jesús terreno y el antiguo testamento, sino que está dentro de la lógica de la misma vida terrena de Jesús y de la Escritura. Creer es adherirse a la inteligencia de las Escrituras que atestiguan que Jesús vive.• El Resucitado no es un espíritu, es un ser real, el mismo que había sido crucificado. La vida resucitada de Jesús es la apertura de la transformación de los hombres y del mundo por el Espíritu.

Domingo de Resurrección

En el transcurso de la Noche Santa participamos en el misterio pascual por medio de la celebración de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. En la segunda misa de Pascua, damos gracias por la vida nueva, cuya fuente nos ha sido abierta por la Resurrección de Cristo.

Hoy es la fiesta de las fiestas y el día de Cristo el Señor por excelencia. Hoy, Jesús vencedor de la muerte y del pecado, se manifestó a los suyos; hoy se dio a conocer a sus dos discípulos en el camino de Emaús por medio de la fracción del pan: hoy confirió el Espíritu Santo a sus Apóstoles para la remisión de los pecados y los envió al mundo para ser sus testigos. Como consecuencia de todo esto, cantamos: "*Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo*". (Salmo 117).



Misa del día

1. Primera lectura: Hech 10,34a.37-43 - Nosotros hemos comido y bebido con Él después de su resurrección.
2. Segunda Lectura: Col 3, 1-4 - Busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo.
3. Evangelio: Jn 20 1-9 - Él tenía que resucitar de entre los muertos.

Misa vespertina

Esta comida con el Resucitado de los discípulos de Emaús en la tarde de Pascua debía iluminar en los siglos venideros, la celebración de la Eucaristía; es la irradiación de su alegría y la invitación a revivir la Pascua en cada Misa.

Evangelio: Lc 24, 13-35 - Lo reconocieron al partir el pan.

Signos litúrgicos relevantes: el altar se viste de blanco, se retoma el canto del Aleluya y el Gloria se entona durante toda la Octava de Pascua, el Cirio se mantiene encendido en todas las celebraciones, en lugar del Angelus se reza el Regina Coeli pues lo que se pretende es la asociación del Misterio de la Encarnación con el gozo de la Resurrección de Nuestro Señor.